

EXPERIENCIAS EN PRIMERA PERSONA

POESÍA EN CORDONES

RAFAEL URRETABIZKAYA¹

RESUMEN

El siguiente escrito relata una experiencia comunitaria y educativa referida a la enseñanza, transmisión y circulación de poesía desarrollada a partir de 2013 en el barrio Chacra 30, también llamado “Cordones del Chapelco”, en Neuquén.

PALABRAS CLAVE

POESÍA – INFANCIAS – ESCUELA - ESCRITURA – LECTURA

En el año 2013 el barrio Chacra 30 empezaba a nombrarse como “Cordones del Chapelco”. Entonces ya contaba con unos 4000 habitantes, y no tenía escuela. Estaban las chicas y los chicos, pero no la escuela donde pudieran encontrarse. Esto pasaba por uno de esos descuidos salvajes en que a veces anda la vida de la gente grande. Faltaban otras varias cosas también. Pocos años antes, cuando estuvieron listas las primeras casas, las familias se empezaron a mudar, aunque no había ni camino de acceso. Solo estaba el camino de obra para que circulen camionetas y vehículos de trabajo. La gente llegó igual, preocupada porque a su casa no la ocupe otra familia. Sin gas, sin camino, sin colectivo, y sin escuela. Sin embargo, había deseo, intuición, confianza, ilusión y alegría, Y dejó la lista ahí, 5 a 4. Que gane lo que sí a lo que no.

A Mercedes Sosa le preguntaron una vez si ella hacía como Bob Dylan “canciones de protesta” y respondió que no. Que los que protestaban eran los chicos (para que nosotros los grandes hiciéramos algo). Que ella lo que hacía era música de “denuncia”. Y arremetió ahí nomás cantando “Drume negrito”, esa hermosa canción de cuna que

¹ Escritor y maestro rural por más de treinta años. Desde 1983 vive en San Martín de Los Andes. Entre otros libros, publicó *Te agarro a la salida* (1997), *Sarita y ese tipo* (2015) y *La ruina* (2013), en narrativa; e *Informe sobre aves y otras cosas que vuelan* (2011 y 2014) y *Ñawpa Guasú* (2017), en poesía.

vino desde el caribe, antes en la voz de Don Ata, y antes en la voz de cientos y cientos de voces dando de dormir.

Camino, gas, la salita: eso fue llegando a Cordones. También, por fin, comenzó la construcción de la escuela que por algún mezquino y en todo caso inexplicable motivo se paró, se detuvo. A mitad de camino de un cuento, una cuenta, un secreto en medio de un recreo entre dos futuras mejores amigas que todavía no podrían ser, la escuela se quedó haciendo la plancha. La construcción, en mitad de la tempestad de la injusticia, hacía la plancha.

Con la casa, el camino, la salita y la canchita, pero sin escuela, el modo de habitar el día fue complicado. Desde el barrio más alejado, el piberío debía partir hacia las distintas escuelas del pueblo a 5, 10, 12 kilómetros en colectivos que siempre serían muy caros, porque lo deberían pagar quienes menos tienen.

Drume negrito, tu mamá no está, pero te va a traer cosas ricas eh, para ti, está trabajando, duramente, si es que le pegan, yakapumba, yakapumba, chikapúm.

En el final del verano de 2013 con el edificio sin terminar y la obra paralizada, se crea la escuela. Comienza a funcionar en un saloncito prestado en la vereda de enfrente. Un salón, un grado. Primer grado. 25 estudiantes por la mañana y 25 estudiantes por la tarde.

Esa presencia, en un salón prestado, de 50 estudiantes y de 300 que seguían yendo por toda la ciudad, contribuyó en parte para que al verano siguiente yakapumba, yakapumba, se entregara terminada y hasta con el nombre elegido por chicos y grandes, la escuela N° 359 “Gustavo Roldán”. ¡Chikapúm!

Esto sucedió en San Martín de los Andes, donde dicen desde la dirección de turismo que estuvo el paraíso. Sobre semejante dato no puedo afirmar ni negar, pero sobre el presente digo que estoy seguro que hay postales veladas que los que tienen el dato del paraíso deben tener guardadas en un cajoncito, o en un cajón bastante grande.

Me contaron que en los 70, el movimiento sin tierra de Brasil, “Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra”, salió al camino a ocupar por derecho tierras para trabajar. Cuando ingresaban a esos fundos improductivos lo primero que hacían era marcar donde iría la plaza y marcar donde iría la escuela que levantarían juntos. Después recién las fracciones en las que cada quien haría su casa, su tierra de trabajo.

Lo que voy a contar sucedió ese año 2013 en que 50 estudiantes de 6 años de edad se instalaron con su ilusión, la ilusión de sus familias, de todo un barrio y de las dos maestras y un maestro, en un saloncito prestado frente a un gran edificio sin terminar.

Ese año la escuela tuvo de todo salvo edificio, de todo “y además más”, diría Alejandra Pizarnik.

La poesía gusta habitar los inicios, le encanta ese aire fresco, ese viento de abajo que llega nombrando, inscribiendo, dando textura. Digo esa poesía descalzada del poema que disfruta andar en patas por las inauguraciones de la vida. La misma que a veces no está tan placentera en el poema, ese intento.

Desde el inicio de las clases tomamos una decisión sencilla: Leer cada día al comenzar la jornada, una poesía.

Así llegaron a inaugurar los días los versos de Antonio Machado, Federico García Lorca, María Teresa Andruetto, Bertolt Brecht, Nicolás Guillén, Alfonsina Storni, Silvia Schujer, María Elena Walsh.

Poemas que, leíamos y seleccionábamos con las maestras.

Aparecieron los preferidos. Y los pedidos de repetición.

La memorización de los preferidos llegó al estilo juguete atesorado, bolita con más puntería, la suerte de los goles, el equilibrio del elástico, la temeraria fortuna del campeón de la payana. Al estilo de las rondas (esas hermanitas de la canción de cuna) donde la farolera se sigue tropezando con la misma piedra de enamorarse de un coronel; Santa Teresa se come una milanesa a las 12 de la noche y le duele la cabeza; y tres corderos dan para siempre leche, lana y mantequilla. ¿Les parece poco?

Los poemas inaugurales hacen que la atención al principio del día sea toda la posible. Chicas y chicos llegan, se saludan, juegan un poco y se sientan con sonrisa a esperar el poema del día como si fuese el cuento de las buenas noches.

Las “rutinas” dan serenidad a niñas y niños. Las rutinas asociadas al amor y la belleza ni les cuento. Las rutinas contribuyen a que los chicos confíen en los grandes. No es función de la poesía dar serenidad, pero si es la serenidad el mejor estado para presentar el mundo. Y la escuela presenta el mundo.

Un día de marzo o abril aparece una niña que se sabe de memoria un poema. Se ha quedado con la mariposa del aire de Federico García Lorca dando vueltas en su vida. Entonces ese día, en el aula, se escuchan los poemas que lleva la maestra y la niña. Los compañeros y compañeritas las miran con admiración y alegría. Las miran a ambas con reconocimiento.

MARIPOSA DEL AIRE

Mariposa del aire,
qué hermosa eres,

mariposa del aire
dorada y verde.
Luz de candil,
mariposa del aire,
¡quédate ahí, ahí, ahí!
No te quieres parar,
pararte no quieres.
Mariposa del aire
dorada y verde.
Luz de candil,
mariposa del aire,
¡quédate ahí, ahí, ahí!
¡Quédate ahí!
Mariposa ¿estás ahí?

Al otro día serán varios los que memorizan un poema. Muchos siguen con Federico, varios toman por la plaza y la torre de Machado y simultáneamente las familias piden libros y poemas. Y todos aprenden todo. Y la poesía anda todo el día con nosotros y nosotras como las figuritas en octubre.

En el otoño llega la pregunta con la naturalidad de las hojas que caen: ¿quién quiere escribir poesía? Los 50 estudiantes levantan sus manos. Ninguno sabe escribir de modo alfabético, todos saben escribir poesía. Surge, entonces, la idea de “escritura en colaboración” donde el estudiante hace su poema y el adulto la escribe.

Estos adultos venían leyendo poesía, seleccionando, y presentando atención a los versos, los finales, los silencios. En esta escritura en colaboración van a aportar todo esto que saben para colaborar con el nacimiento del poema del estudiante.

¿Cuánta de esa colaboración puede recibir el poema original del niño, sin dejar de ser su poema? Para responder hay que considerar que cuando el estudiante que está en proceso de alfabetización escribe para comunicar y no para demostrar que sabe hacerlo. Como parte de este proceso irá agregando todas las letras que pueda. Si el resultado de esa escritura es, por ejemplo, un cartel que anuncia una venta de empanadas a beneficio de Isabel (la mamá de Camila que quiere comprarse una máquina de coser), el cartel deberá tener todas y cada una de las letras o será un fracaso. No se sabrá dónde buscar, ni quién vende, y así no habrá máquina para Isabel. Lo peor es que quien está aprendiendo a escribir pensará con acierto que la escritura “ha fracasado”. No se podrá

decir “pero practicó, está aprendiendo”, porque se escribe para otro y la oportunidad estaba de pechito. Ante esta situación se colaborará para que ese texto escrito tenga todas y cada una de las letras. Es trabajoso, pero la máquina de coser nueva lo vale. Encima, Isabel estará tan orgullosa del cartel que Camila saltará en una pata. Y Camila habrá aprendido de una vez y para siempre que fascinante es la escritura.

Aprender comprometiendo las emociones no es una cuestión de “buena onda”. Más bien es recordar esta idea que señala Piaget sobre la afectividad como “motor del conocimiento”. Esto se estudia en el primer año del profesorado.

Del mismo modo que en el ejemplo del cartel, en la escritura de poesía en colaboración el adulto estará disponible con todo lo que sabe. La oportunidad que aparece es la mejor de las posibles, es decir:

- El estudiante quiere escribir un poema.
- Sabe que será para él y para otros, compañeros del grado, su familia.

El niño, la niña tienen poesía dentro suyo para traer al mundo, y no será la falta de una letra, las peripecias de una h, de esas letras que suenan parecidas, la necesidad forceortopédica de una rima, las que impidan que llegue. El poema puede tomar por senderos más o menos amigables para el discurso poético, y el adulto, que ha leído un montón de esta buena poesía, podrá guiar hacia los caminos más hondos y fértiles.

Los estudiantes se acercan de a dos o tres a proponer su poema.

Dictan versos de manera clara. Cierran las ideas. Dicen el título al final o al principio. Sonríen siempre. Se emocionan mucho. Se les lee el poema. Piensan si quieren cambiar algo. Si la poesía que anduvo en ellos ha dicho lo suyo, al otro día habrá una gran noticia en el aula. Se leerá su poema, el que acaban de traer al mundo. El estudiante “leerá” su poema al curso y luego, como de yapa, “leerá” también su poema preferido.

No es extraño que en estos primeros poemas sean muchos quienes quieran seguir de la mano de Federico y de su mariposa del aire. Esos versos les pertenecen, los aman, dan de soñar y de jugar. “Escribir como otro” es un gran gesto de un aprendiz. Escribir junto a Federico García Lorca para niños y niñas de familias donde poco ha circulado la poesía es algo del estilo “la maravilla”.

A continuación, comparto algunas dos mariposas poéticas escritas por los y las niñas:

MARIPOSAS

Mariposas que son buenas
y vuelan por el aire

doradas y verdes
tienen agujeritos en las alas.
Van siempre a las montañas
porque ahí viven sus mamás.

Tiziana

MARIPOSA

Un grande la atrapó con una red
la mariposa se puso triste.
El grande la puso en una jaula
la mariposa era tan fuerte y tan libre
que se voló lo mismo.

Ignacio

Terminando el invierno todos saben al menos tres poemas: el propio, el preferido y el de algún compañero. Muchos saben varios más. Y las familias también saben varios poemas. Preguntan en la escuela por libros para comprar a sus hijos e hijas. Y regalar un libro de poesía se vuelve algo que anda ahí tranco a tranco con regalar una pelota, o muñecos, o un autito.

En las reuniones con las familias se habla mucho de este tema, también claro de las movidas para que terminen la escuela que va avanzando lentamente. Hacemos notas y presencias en despachos y medios de comunicación reclamando la terminación del edificio y leyendo poesías. En una reunión de estas, luego de una nota al Ministerio y otra a la empresa constructora, se da una conversación muy interesante. En la misma, un papá familiarizado con el manejo de máquinas topadoras se ofrece para cortar la ruta si es que se decide a realizar ese tipo de protesta y otro carpintero se ofrece a construir pequeñas bibliotecas para que los libros de cada estudiante puedan estar organizados y cuidados en su pieza. Las dos ideas son aprobadas. Son dos cosas importantes.

Aparecen poemas de asuntos cercanos como la “nieve” y “las abuelas”, y otros más imposibles como “el mar”, “los barcos” y “los piratas”. Los comparto:

NIEVE

Viene de arriba
viene volando

trae helados para un verano
que todavía no llega.

Facundo

LAS ABUELAS

Cuando tienen frío
quiero que se calienten.
Si llegamos los nietos
se ganan alrededor nuestro
hasta quedar transpirando

Leonel Bermedo

PIRATAS

Era amigo del esclavo
al malo lo mandó a los tiburones
batallaron con un barco
y con camiones.
Ganaron los buenos
los buenos son mejores.

Juan Manuel

MAR

Me gustaría ir al mar
a ver las olas
llenas de viento
llenas de peces chiquitos
que la empujan
para allá y para allá.

Ana Paula

UN BARCO

Mi papá tenía un barco.
dónde andará ahora,
quiero que sea de alguien bueno

que esté pescando tiburones.

Kevin

Llega la primavera y nos sumamos al “Festival de Poesía en la Escuela” que se hace en todo el país. Reunimos los poemas (uno de cada estudiante) en un libro artesanal, pero además imprimimos cientos de poemas que salimos en grupos por el barrio a leer y regalar a los vecinos. Llevados por una felicidad inabarcable, a quien se cruza en el camino se le acercan dos o tres estudiantes al llamado de ¡poesía! ¡poesía!

Pablo Arnol, un amigo dibujante, ilustra cada poema y hacemos el libro “Poesía en cordones”. Pablo vive lejos y vive de algo que ningún estudiante sabe que sea posible: de dibujar. Eso da mucha charla, corre el horizonte que se cierra en los pocos oficios conocidos en el barrio, o la falta de cualquiera de ellos por parte de las familias.

Un día de octubre nos tomamos el cole con los 300 chicos y chicas de segundo a séptimo grado del barrio que todavía deben hacerlo para ir por las escuelas del pueblo; pero lo hacemos para ir a la “Feria del Libro” local, a leer las poesías a toda la ciudad. Somos muchos y muchas. Es que nadie de las familias se lo quiere perder. Dos coles llenos. Antes de esa bajada al centro, la feria del Libro ya tuvo una inauguración diferente. Los escritores y escritoras que nos visitan, el intendente y gentes así muy importantes, vienen al saloncito escuela a dejar inaugurada la feria en nuestro espacio. El poema de Camila, “Libros”, aparece en el afiche que está pegado por toda la ciudad e incluyo luego de su poema. Ella lee su texto en la inauguración. Y luego, los 49 estudiantes restantes también lo hacen.

LIBROS

Me encantaría leerlos
encontrar una historia
yo quiero sentir leer
eso debe ser bueno.
Estoy segura.

Camila

Un diario local dice: “El eje de esta octava edición es “Infancias y Adolescencias” y en ese sentido se han organizado actividades, además de la presencia de [...] los dibujantes Juan Chavetta y Pablo Arnol. Este último es el ilustrador del libro “Poesía en Cordones”, realizado por chicos de 1er grado de la escuela 359 “Gustavo Roldán” y del

que surgió la frase “Yo quiero sentir leer”, perteneciente a una de las alumnas de la escuela, y que fue tomada como lema para la edición del año 2014.

La novedad fue que en la feria estuvieron todos estos estudiantes con sus familias en carácter de protagonistas. La gran mayoría nunca había estado en la feria y llegaron gracias al programa. La ilusión es que al otro año sigan yendo, porque sí.

LA FRAGILIDAD EN LA ESCUELA

En el proceso de escribir hace síntesis la experiencia. Y el momento de la escritura llega acompañado de intuición y de confianza. Pienso que intuición y confianza son gran parte de la energía con que cuenta la poesía. Cuando esto está andando, los textos tienen algo personal con la verdad, aunque transiten la fantasía. Esto es del mundo del oficio, en el sentido del trabajo. No digo que se tenga adquirido el oficio, sin que señalo el modo de disponerse a la tarea. Arremangarse y vamos. Hacerlo. Además, consideraría que la experiencia de un niño o una niña es mucha en tensión con su vida. Es toda. Sin distracciones. Por algo la infancia deja en nosotros huellas tan profundas, es el tiempo donde todo el ser está disponible para aprenderlo todo. Juan Gelman lo dice clarito, “lo que mi infancia no sabe, yo tampoco lo sé”.

Esta manera da y quita. Porque seguramente no se tiene la solidez de la formación en la disciplina, pero es justo por esto que, a lo mejor, se tendrá lo opuesto, es decir, la fragilidad. Y creo que la fragilidad y la conciencia de andar en la fragilidad, pueden ser elementos interesantes para escribir en un mundo donde pocos quieren decir “no sé”. Percibo que en la sociedad que vivimos la fragilidad es vista como debilidad cuando es todo lo contrario.

La poesía en la escuela, su compromiso con la fragilidad, manda a la banquina esa certeza bolacera que sostiene a la amarreta “pedagogía de la respuesta correcta” y toda su asfixia, en oposición a la pedagogía de la pregunta y su viento de abajo lleno de vida. La intuición, la confianza, la fragilidad, las entradas especiales, las inauguraciones, la curiosidad, las preguntas; todo esto juega para la poesía. Juega para expandir el pecho, ayuda a construir un mundo poético, a levantar la mirada y ver el rastro que dejó en el aire un pájaro que pasó una vez u otro que tendrá algún día la dicha de pasar. Todo esto juega y la poesía juega y a las personas nos encanta jugar.

Las chicas y los chicos se llevan de maravillas con la poesía, la habitan con naturalidad y placer. Son poetas transitando el riesgo de que, por convertirse en estudiantes, jóvenes o grandes, dejen de serlo. Por eso, parece que la cuestión es tratar de ayudar a que un

niño o niña no deje de ser poeta. Muchas veces en el trabajo con las infancias sobreviene una sensación maravillosa de que hacer lo mejor de lo posible es también hacer lo más sencillo. Como los motivos del cansancio del caballo según el poema de Franco con el que cierro esta relatoría.

CABALLO

Está cansado el caballo
se cansó de la montura
quiere correr
pero correr liviano.

Franco